

Hola a todos. Comencemos la sesión de estudio del sábado 6 de septiembre.

Primero, me gustaría formar el IN de la Chispa Divina una vez. Si alguien tiene dificultades físicas, puede quedarse sentado sin problema. Las palabras de la oración son, como siempre: “Renacimiento Divino de la Humanidad, Dai-Jouju.”

《IN de la Chispa Divina una vez》

Muchas gracias.

Hoy, en el título de apertura, escribí: 【Cuando los sentimientos lejanos llegan a fructificar】 .

Esto se refiere a que, desde que vinimos a la Tierra, ¿han pasado miles o decenas de miles de años? Algunos dicen que la historia total de la Tierra es de más de cuatro mil millones de años, otros dicen 3.700 millones. Dentro de ese lapso, se dice que el período en el que apareció la humanidad en la Tierra fue muy corto—decenas o cientos de miles de años.

Antes de eso, comenzó con una época en la que solo existían microorganismos como las amebas, luego la vida en el agua, después surgieron criaturas que vivían en la tierra, luego aparecieron seres voladores, y después las plantas—plantas acuáticas y terrestres. Todos esos diversos animales y plantas fueron creados por los Dioses.

Aquí, cuando digo “Dioses,” esto incluye también a los Seres Cósmicos. Desde la perspectiva de la gente en la Tierra, los Seres Cósmicos son Dioses. No hay más remedio que llamarlos Dioses. (Por supuesto, como el Universo está en medio de una creación y evolución infinitas, también hay planetas habitados por pueblos con un nivel de conciencia inferior al de la Tierra.)

Durante ese tiempo hubo varios ciclos de “crear y destruir.” Llegaron eras glaciares en las que murieron todos los seres vivos, y después se comenzó de nuevo desde cero.

Tras esas épocas, llegó el momento en que se decidió: “Ahora ya es bueno hacer descender a la humanidad en este planeta.” Entonces, en una parte de la Tierra, comenzó a crearse la humanidad autóctona.

Se dice que ese inicio fue en África. Comenzó un proyecto de “modificar el ADN de los monos para convertirlos en humanos.” Existen representaciones de monos acercándose cada vez más a los humanos. De esa manera, los acercaban a la forma humana, y cuando ese proceso ya había llegado casi a un ser humano, llegaron a la Tierra personas de otras estrellas del Universo.

Esos somos nosotros. Somos Seres Cósmicos que vinimos de Venus a la Tierra. Todos los presentes aquí lo son.

Al hablar de esto, se convierte en la cuestión de “¿Qué fue primero, la gallina o el huevo?” Pero la humanidad que vino del Universo apareció de repente en el mundo físico.

Sin embargo, hay una historia aún anterior. El mundo en el que ahora viven los venusinos es, en términos del nivel de conciencia de la Tierra, el mundo del ámbito divino.

Así que, cuando Ninigi-no-Mikoto (el nombre del Goi-sensei en ese momento) nos dijo en Venus: “Vamos a ir ahora a abrir la Tierra; ¿quién desea ir?”—nosotros levantamos la mano y dijimos: “Sí, vamos.”

En ese momento vinimos de Venus a la Tierra en un disco (OVNI). Pero no llegamos directamente al mundo físico de la Tierra, sino que descendimos en la tierra del mundo divino de la Tierra.

De esa manera, quienes habían vivido como venusinos transfirieron su registro planetario para convertirse en

terricolas.

El 7 de junio también hablé de la historia de descender del mundo divino a un mundo de vibración más densa para abrir planetas, pero hoy volveré a explicar sobre el desarrollo de los planetas.

Significa descender hasta el mundo más burdo de las vibraciones y, desde allí, devolverlo poco a poco a vibraciones más sutiles. Eso es el desarrollo planetario. Este proceso sigue el mismo curso en cualquier estrella.

En la Tierra, el mundo más burdo de las vibraciones comenzó con el mundo de las amebas. Después vino la era de los dinosaurios, y así avanzaban, por un lado, las etapas de preparación hasta que pudiera formarse la humanidad. Al mismo tiempo, cuando la humanidad autóctona de la Tierra estaba en la etapa de evolucionar de simios a seres humanos, nosotros llegamos desde Venus al mundo divino de la Tierra.

Para poder pasar del mundo divino de la Tierra al mundo físico, fue necesario crear cuerpos capaces de vivir en un mundo de vibraciones más burdas de la Tierra.

Por eso, en ese momento, volvimos más burdas las vibraciones de nuestros cuerpos divinos y creamos cuerpos de vibraciones espirituales. En ese momento se formó el mundo espiritual.

Aunque digamos simplemente “el mundo espiritual,” es inmenso. Si hablamos en términos de superior, medio e inferior, hay mundos superiores, medios e inferiores dentro del mundo espiritual.

De esa manera, primero creamos cuerpos capaces de vivir en los mundos superiores del mundo espiritual, luego volvimos más burdas las vibraciones para crear cuerpos capaces de vivir en los mundos medios, y después en los mundos inferiores.

Cuando llegamos hasta lo más bajo del mundo espiritual, a continuación creamos cuerpos capaces de vivir en el mundo astral.

Todos nosotros podemos cambiar el ámbito en el que vivimos cambiando las vibraciones de nuestra propia conciencia. Es decir, aun estando en el cuerpo físico, podemos transformar el mundo.

Para desviarnos un poco, incluso ahora, viviendo en este cuerpo pensando “yo vivo en el cuerpo físico,” mediante la meditación podemos cambiar la frecuencia de las vibraciones de la conciencia.

Cuando cambiamos las vibraciones de la conciencia, aun estando en el cuerpo físico podemos convertirnos en seres del cuerpo astral, en seres del cuerpo espiritual o incluso en seres del cuerpo divino.

Creo que algunos de ustedes, dentro de la Unidad, ya lo han experimentado. La clave es cambiar las vibraciones.

Así, volviendo poco a poco más burdas las vibraciones desde los mundos más profundos (superiores), llegamos hasta el mundo astral, y después al estado en que “ya no es posible que las vibraciones se vuelvan más burdas”—el mundo físico.

En ese momento, aparecimos de repente en este mundo.

Quizá haya sido hace decenas o cientos de miles de años, pero el tiempo no es seguro.

Sin embargo, cuando descendimos por primera vez a este mundo físico, todos recordábamos que éramos emanaciones de la Luz de Dios.

Aunque habíamos entrado en los cuerpos limitados de carne, aún teníamos la conciencia de que éramos emanaciones de Dios.

Pero los cuerpos de este mundo físico son extremadamente burdos en vibración comparados con los cuerpos divinos del espíritu. Por eso mueren rápidamente.

El cuerpo divino del espíritu no tiene límite de vida, pero el cuerpo físico sí. Tras vivir 50 o 100 años, todos mueren.

Y antes de morir, el hombre y la mujer se unen y tienen hijos.

La generación siguiente de esos hijos se une también como hombres y mujeres, nace la tercera generación, luego la cuarta, y así, el tiempo avanza sin cesar. En la superficie del mundo, de esta forma van cambiando las generaciones.

Pero visto desde el alma o la perspectiva espiritual, los seres humanos mueren, regresan al otro mundo y vuelven a nacer en algún lugar entre sus descendientes—esto lo hemos repetido una y otra vez.

A través de estas repeticiones, nosotros, que vinimos de Venus a la Tierra, terminamos olvidando el hecho de que “somos Seres Divinos.”

Pero, como dije la vez pasada, el hecho de olvidar no es algo malo. Era necesario olvidar.

Existe una parábola sobre el trabajo de excavación de túneles. Dice que el desarrollo del mundo terrenal es como el trabajo de excavar un túnel.

Para excavar un túnel, uno debe entrar en un agujero oscuro y usar herramientas como palas y picos.

Quienes realizan este trabajo terminan cubiertos de barro, empapados de sudor, en un estado terrible.

No se puede excavar un túnel vistiendo ropa elegante y adornada. Todos terminan con un aspecto sucio.

Para elevar la dimensión desde la vibración más burda de la Tierra hasta el mundo Divino, necesitábamos olvidar temporalmente que somos seres Divinos, cubrirnos de barro y sudor, volvernos malolientes y seguir excavando.

Por lo tanto, no hay necesidad de pensar: “¿Por qué olvidé que era Divino?”

Desde otra perspectiva, desde el lado de la Fuente de la vida del Universo, fue así: “Ahora que ha comenzado la apertura en la Tierra, asignemos Guardianes Espirituales y Divinidades Guardianas.” Así se otorgó esta divinidad interna a cada persona.

Un Guardián Espiritual existe de manera única para cada individuo. Una Divinidad Guardiana, sin embargo, puede encargarse de varias personas.

Por ejemplo, en las relaciones humanas, pensemos en un bisabuelo paterno. Para sus hijos es su padre. Para sus nietos es su abuelo. Para sus bisnietos es su bisabuelo. El nombre cambia, pero se refiere a la misma persona.

De la misma manera, visto desde la perspectiva de los bisnietos, aparece la Divinidad Guardiana. Si hay tres hermanos—un hijo y dos hijas—cada uno ve al bisabuelo como suyo, pero es el mismo ser. Así es nuestra Divinidad Guardiana.

En otras palabras, la Divinidad Guardiana es como el sol en lo profundo de nuestro corazón—el ancestro de la luz de la vida. Este “sol en lo profundo del corazón” se manifiesta exteriormente como la Divinidad Guardiana e interiormente como el propio Cuerpo Divino y el Espíritu Directo.

Al realizar la “obra de desarrollo de la Tierra,” como excavar túneles, todos nos cubrimos del barro y el sudor del

corazón y olvidamos nuestra Divinidad. El Dios Universal ya lo sabía desde el principio y colocó en nuestras almas a los Guardianes Espirituales y Divinidades Guardianas como el aspecto salvador de la Divinidad.

Si se preguntara: “¿Cuál es la estructura del alma?” ustedes podrían responder: en la cima está el corazón del Espíritu Directo, luego el corazón del Cuerpo Divino y de la Divinidad Guardianas, luego el corazón del Cuerpo Espiritual y del Guardián Espiritual—cinco en total. Debajo de ellos está el corazón del Cuerpo Astral, y en lo más bajo, el corazón del Cuerpo Físico. En total, siete corazones. Estos siete corazones juntos forman un ser humano.

El Dios Universal, sabiendo que la humanidad olvidaría una vez la esencia de la vida, igualmente nos dio Guardianes Espirituales y Divinidades Guardianas para que pudiéramos regresar (ser restaurados) a esa esencia Divina.

Algunos piensan que porque se llama “Guardián Espiritual,” con la palabra “espíritu,” no es un dios. Pero el Guardián Espiritual es realmente un dios—un ser Divino. Tanto los Guardianes Espirituales como las Divinidades Guardianas, vistos desde nosotros los humanos, son dioses.

El Guardián Espiritual está siempre con nosotros, día y noche.

Todos ustedes aquí presentes, incluso quienes no aparecen en la pantalla, se ven en esta reunión de Zoom.

El hecho de que estén aquí significa que sus Guardianes Espirituales están aquí con ustedes.

Así que si Zoom muestra 51 participantes, con el verdadero Guardián Espiritual de cada uno, en realidad son 102.

Sumando los su guardianes y los espíritus guías, ahora mismo hay aquí entre 300 y 400 seres.

Para que una vida humana exista, se necesita un esfuerzo enorme.

Quizás nadie aquí pregunte: “¿Qué es un espíritu guía?” pero lo explicaré por claridad.

Un espíritu guía es un ser Divino que ayuda desde atrás en un campo de especialización, en el trabajo o en las cosas necesarias de la vida diaria.

Existen espíritus guías, y por encima de ellos, sus guardianes que los supervisan. El número de sus guardianes varía—dos o tres para algunas personas, uno para otras.

Pero siempre hay un solo Guardián Espiritual verdadero.

Cada noche, cuando dormimos, entrenamos en meditación en el otro mundo junto con nuestro Guardián Espiritual.

En ese momento, mientras cerramos los ojos y meditamos, el Guardián Espiritual nos muestra visiones de figuras que desaparecen dibujadas en nuestra mente.

Algunas de estas visiones se vuelven confusas en su secuencia para que el cerebro físico no pueda recordarlas claramente, y de esta manera se manifiestan, se borran y se purifican. Este es el trabajo que se realiza para nosotros cada noche cuando dormimos.

En *Dios y el Hombre* también está escrito que este trabajo—en el que el Guardián Espiritual nos hace soñar y así cumplir el “desvanecerse” (la desaparición de las apariencias)—es “una de las grandes obras realizadas por el Guardián Espiritual.”

Es importante convertir en nuestra conciencia cotidiana y natural la idea: “Vivo junto a mi Guardián Espiritual.”

En ese sentido—para que lleguemos a ser personas que no lo dudan ni por un momento—he hablado muchas veces de “lograr la unificación con el Guardián Espiritual.”

He dicho: “Durante todo el año, a todas horas, vivamos pensando: ‘Guardián Espiritual, gracias. Guardián Espiritual, gracias.’”

Como ha pasado bastante tiempo desde que empezamos a hablar de esto, ahora hay muchos que, de hecho, ya sienten que vivir junto al Guardián Espiritual es lo más natural.

¿Por qué son tan buenas las palabras “¿Guardián Espiritual, gracias”? En cierto sentido, se conectan con el Principio de Efecto y Causa.

Ya dijimos que pensar “gracias porque alguien hizo algo por mí” no es la verdadera gratitud.

La verdadera gratitud es el estado de conciencia que sigue agradeciendo incluso cuando no se siente nada digno de agradecer.

Aun cuando, en la cabeza del cuerpo físico, parece “no me han hecho nada,” seguimos agradeciendo.

Si podemos hacer esto, cualquiera puede ser feliz. Los seres humanos han estado pensando al revés hasta ahora.

“¿No es la gratitud algo que se dice cuando alguien hace algo por ti?”—así han pensado y vivido muchos en la Tierra. Pero, en verdad, la conciencia divina es agradecer ocurra lo que ocurra o no ocurra nada.

La forma más sencilla de explicarlo es la gratitud por el funcionamiento del cuerpo.

Aunque no roguemos “corazón, por favor late,” el corazón late—y envía la sangre por todo el cuerpo con cada pulsación.

Aunque no ordenemos “pulmones, respiren,” los pulmones respiran. Esta respiración es el asunto más fundamental que conecta la fuente de la vida con el cuerpo humano.

Por eso, la respiración es realmente lo más importante. Si dominamos la respiración, cualquiera puede cambiar la vibración de su conciencia sin esfuerzo.

Sin embargo, como dije antes, cuando se visita un santuario y hay que subir mil escalones, es natural—porque vivimos con un cuerpo—pensar: “¿No puedo atajar de un salto?” Pero si hacemos eso, el alma no adquiere fuerza.

Si hemos de subir mil escalones para alcanzar la unidad con el Yo Divino, el sentido está en experimentar cada peldaño con paso firme.

Al subir con constancia, paso a paso—pisando con seguridad cada escalón—y renunciando a la idea de saltar dos o tres peldaños o de atajar, ascendemos uno por uno.

Entonces nuestra conciencia se une con el Corazón Verdadero más íntimo de la vida, se amplía el campo de percepción y se vuelve natural ver todo dentro de nosotros mismos. Ese se convierte en el estado estándar.

Cuando las personas sufren, la mayoría está mirando las cosas, a los demás y a sí mismas de manera subjetiva.

Cuando miramos a nosotros y a los demás con la conciencia de que “este cuerpo físico soy yo,” el ser humano está dispuesto a sentir sufrimiento.

En la psicología del desarrollo se dice que existe un estado de conciencia llamado “metacognición.”

Es un estado en el que uno puede ver las cosas objetivamente, pensar sobre el yo que piensa, sentir al yo que siente y observar al yo que piensa.

Este estado de metacognición es la puerta de entrada a la perspectiva Divina que puede abarcar todo de una vez, incluida la profundidad de las dimensiones.

Una persona que aún está en la etapa de la subjetividad no puede alcanzar de repente la perspectiva Divina, por mucho que se esfuerce.

Hay que pasar por esta etapa intermedia llamada metacognición. Ese es el aprendizaje intermedio representado por el ejemplo de los mil escalones.

Si avanzas con seguridad paso a paso, atravesarás la metacognición y te situarás en la perspectiva Divina que puede captar simultáneamente un mundo más allá de las dimensiones.

En julio también hablé sobre “el corazón de AWAI,” y es lo mismo.

Las partículas subatómicas son actualmente conocidas como las unidades más pequeñas, pero al observar más de cerca los átomos, están formados por electrones y núcleos atómicos.

Al observar más profundamente el núcleo atómico, está compuesto de protones y neutrones.

Los protones y neutrones están formados por quarks y gluones.

De este modo, existen clasificaciones más finas incluso en el mundo micro, pero en realidad, en la física cuántica se dice que estas partículas son tanto partículas como ondas.

Lo mismo ocurre con los seres humanos.

Todos pensamos que los humanos son cuerpos físicos sólidos, pero como decía Goi-sensei: “Este cuerpo en realidad está lleno de espacios vacíos.”

Cuando se observa el mundo micro del cuerpo, entre cada átomo hay innumerables huecos.

Según cómo se mire, es una partícula; según cómo se mire, es una onda.

La fuerza que permite que tanto la onda como la partícula existan es el estado de “AWAI.”

Se lo puede considerar como el espacio, o como el agua del mar dentro del océano.

Pero la resonancia primordial que permite que todo exista y viva allí es la manera misma de nuestro Origen.

Así que cuando decimos “AWAI” o “el corazón del Dios Universal,” significa “el todo de todo.”

La conciencia de que “el mundo está dentro de mí” es el corazón de Dios.

Por lo tanto, pensar “tú estás fuera de mí” o “esa persona es diferente de mí” no es todavía el corazón de Dios.

Que vivamos aspirando a la unidad con Dios significa cultivar el corazón que puede ver sin separar al yo de los demás, sino incluyéndolos dentro.

Pero para llegar a ese punto, hay etapas preliminares.

Para no separar a uno mismo de los demás, es necesario hacer lo siguiente: no maltratarse, perdonarse, amarse, abrazarse y reconocer la propia Divinidad.

A menos que pasemos por esta etapa, no podemos reconocer la Divinidad de los demás.

Es ilusorio querer reconocer de repente la Divinidad de los demás sin pasar primero por ella.

Por eso mis charlas siempre se dirigen hacia el interior.

En verdad, si las vibraciones del pensamiento cuando emitimos “Que la Paz prevalezca en la Tierra” se conectan recta y firmemente con el centro del Dios Universal, todo lo que acabo de mencionar se trascenderá naturalmente y con facilidad.

Sin embargo, cuando al pensar “Que la Paz prevalezca en la Tierra” también mezclamos deseos personales o pensamientos del ego, la dirección de la flecha de la oración se desvía un poco.

Como resultado, las lecciones en las etapas intermedias se convierten en desvíos, y se tarda más.

Entiendan esto: toda persona puede alcanzar la unidad con Dios.

Algunos pueden alcanzarla en este mismo momento.

Algunos pueden alcanzarla mañana.

Algunos pueden alcanzarla dentro de una semana.

Algunos pueden alcanzarla diez días después, dos semanas después o un mes después.

Algunos pueden alcanzarla tres meses después, seis meses después, un año después o dos años después.

De esta manera, aunque haya diferencias de tiempo, toda persona recordará finalmente el camino de regreso a la fuente de su vida y comenzará a recorrerlo.

Incluso de aquellos que no han asistido a mi sesión de estudio, he escuchado historias como: “Últimamente he perdido el interés por las cosas superficiales, y he sentido profundamente que debo vivir verdaderamente unido a mi Verdadero Ser.”

Ese estado de ser es una señal de la guía del Espíritu Guardián.

Detrás de cada persona, el Espíritu Guardián trabaja con empeño para protegerla y guiarla de vuelta a la etapa de unidad con Dios.

Aunque no podamos escuchar la voz del Espíritu Guardián ni ver su forma, lo único que necesitamos hacer es seguir viviendo orando constantemente: “Gracias, Espíritu Guardián. Gracias, Espíritu Guardián. Gracias, Espíritu Guardián. Gracias, Espíritu Guardián.”

Al continuar así, las vibraciones de nuestra conciencia y las vibraciones del Espíritu Guardián se armonizarán, superponiéndose cada vez más hasta que finalmente se unan en una sola.

Entonces, nuestra conciencia será tal que vivir aquí significará que el Espíritu Guardián está viviendo aquí.

Esto no puede entenderse pensando con la cabeza, así que simplemente practiquen de esta manera.

Digan “Gracias, Espíritu Guardián” todo el tiempo.

Si hacen eso, su carácter realmente se transformará.

Ahora son las 13:46, así que haremos una pausa. Pondré la pantalla en modo de descanso. Descansaremos hasta las 14:00.

Una vez que pasen las 14:00, comenzaremos de nuevo. Creo que sus imágenes están ocultas, así que por favor tomen un descanso.

《Pausa de 10 minutos》

Bien, ya que son pasadas las 14:00, reanudemos.

En los intercambios con personas desde Hokkaidō hasta Okinawa, así como del extranjero, a menudo escucho frases como “Quiero cambiar” o “Realmente quiero cambiar.”

Muchas personas dicen: “Realmente quiero lograr la Reaparición de la Divinidad.”

Sin embargo, explico que el simple pensamiento de “Quiero hacer tal o cual cosa” es en realidad la razón por la que no pueden lograrlo.

El pensamiento “Quiero lograr la Reaparición de la Divinidad” surge de la autoafirmación de que “No he logrado la Reaparición de la Divinidad.”

Nuestros Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas nunca han enseñado a la humanidad a desear de esa manera.

Lo que dicen es: “Yo soy tú, y tú eres yo.”

Nos dicen: “No hay separación entre tú y yo.”

Esto puede entenderse cuando miramos hacia atrás en la historia de Byakko.

Hasta 1980, trabajamos únicamente con la “Oración por la Paz Mundial con la Visualización de la Desaparición.”

Después de eso, se añadieron las “Oraciones por Cada País.”

Luego vino la “Lectura del Libro de la Verdad,” la “Práctica de Gratitud a la Naturaleza sin IN,” y la “Práctica del Pensamiento Positivo sin IN.”

En 1994 llegó el “IN de Ware-Soku-Kami-Nari,” en 1996 el “IN de Humanidad-Soku-Kami-Nari,” en 1999 el “Programa de Formación de Humanos Divinos,” y después del 2000, alrededor de 2002 o 2003, comenzó la “Recitación del Método de Respiración.”

El “IN de Ware-Soku-Kami-Nari del Método de Respiración” terminó rápidamente, pero en 2006 comenzó el “IN de Humanidad-Soku-Kami-Nari del Método de Respiración.”

Paralelamente, a partir de 2005, durante unos diez años, tuvimos las “Ceremonias Divinas Anuales,” y el 2 de julio de 2017, finalmente se otorgó el IN supremo, llamado el “IN de la Chispa Divina.”

Considerando este flujo, cuando apareció el “Ware-Soku-Kami-Nari,” muchos de ustedes seguramente se sorprendieron.

Incluso Masami-sensei, quien lo anunció, dijo que comenzó quedándose sin palabras: “Pensar que yo soy Dios...”

Hemos seguido recitando “Ware-Soku-Kami-Nari, Ware-Soku-Kami-Nari...” tantas veces que ya no recordamos cuántas.

Y sin embargo, dentro de esta vibración de “Ware-Soku-Kami-Nari,” no existe en absoluto el pensamiento de “Quiero llegar a ser Dios.”

Es la declaración: “Yo soy Dios. Yo soy Dios mismo.”

Cuando el Espíritu Guardián y la Deidad Guardiana dicen: “Yo soy tú, y tú eres yo,” es lo mismo que decir: “Todos son Dios.”

Por eso, si recitar “Ware-Soku-Kami-Nari” por sí solo no te permite entrar en tu mundo divino, es bueno desmenuzar estas palabras, encontrar expresiones que encajen con tu corazón y repetírtelas continuamente.

Por ejemplo, “Yo soy un ser divino,” “Yo soy un ser divino,” o “Una gota de la Luz de Dios soy yo.” Hay muchas maneras de decirlo o pensarlo, pero la clave es disolverse en la vibración de “así es.”

Pero esto no es algo que se logre fácilmente con hacerlo una sola vez.

¿Por qué? Porque existe una historia de pensamientos habituales, de reencarnaciones a lo largo de miles o decenas de miles de años desde que olvidamos lo divino. Se requiere repetirlo incontables veces, verdaderamente un número incalculable de veces.

Al pensar en la reencarnación desde vidas pasadas, un punto de vista que no debe olvidarse—del cual he hablado muchas veces en estas sesiones de estudio—es que todo ser humano existe como un espíritu compuesto.

La conciencia que ahora piensas que eres no es una sola línea que se extiende ininterrumpidamente desde el pasado lejano.

El hecho de que ahora exista un ser humano significa, como está escrito en Dios y el Hombre, que hay dos o tres linajes espirituales en su interior. Estos dos o tres linajes están mezclados en un alma, formando la personalidad de esta vida presente.

Por eso, dentro de cada uno de nosotros—esto es absolutamente cierto—hay al menos un linaje noble de una vida pasada que alcanzó la iluminación. Todos lo tienen.

Otro linaje, del extremo opuesto—una vida pasada llena de tareas pendientes y desafíos—también está presente.

Y en algunas personas, un tercer linaje está incluido, tal vez de una vida pasada intermedia, o incluso de una vida pasada como extraterrestre.

Aquellos que tienen un linaje extraterrestre como tercera corriente probablemente tuvieron dificultades para adaptarse a este mundo desde la infancia.

Incluso entre los que están aquí ahora, algunos pensarán: “Sí, recuerdo que apenas podía encajar con mis amigos.”

Mi esposa me contó un recuerdo de infancia del jardín de infancia: pensaba, “¿Por qué debo ser arrojada a un grupo de monos como este?”

Yo no podía pensar de una manera tan madura, pero abandoné la guardería.

Por más veces que me llevaron, era inútil. Simplemente no podía manejar la vida comunitaria con otros niños.

Así que tengo un recuerdo vago de haber entrado a la escuela primaria después de no haber asistido al jardín de infancia por alrededor de un año.

Volviendo al punto: dado que muchos linajes espirituales habitan en cada uno de nosotros, significa que de vida en vida hemos estado buscando la verdad. Así, nuestra conciencia actual es el linaje espiritual noble que se manifiesta, ahora reconociendo: “Yo soy Dios mismo.”

La vida—esto se aplica a todos, incluso a quienes no tienen ninguna conexión con religión o espiritualidad—lo que todo ser humano debe hacer es integrar estos linajes espirituales en una personalidad armonizada.

La “Misión Divina común a toda la humanidad” en esta vida es llevar los linajes no armonizados a la armonía integrándolos con los armonizados.

Los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas guían a todos a armonizar las diversas facetas de su humanidad y personalidad.

Por favor recuerden en su mente a las personas con las que han interactuado en este mundo.

Seguro has visto a alguien y pensado: “Esa persona era tan cortante cuando era joven, pero después de los setenta se ha vuelto mucho más suave.”

Esto es obra del Espíritu Guardián, que se esfuerza por integrar nuestros linajes espirituales mostrándonos diversos sueños durante el sueño, permitiendo que suframos pequeñas heridas, leves enfermedades o dificultades en las relaciones, haciéndonos experimentar muchas formas que se desvanecen, y así integrando nuestra personalidad.

No es todavía la forma terminada. Sin embargo, cuando alguien que fue agudo en la juventud parece suavizado en la vejez, es la señal de una personalidad en proceso de integración.

Para que podamos entrar plenamente y vivir en ese mundo de la verdad, en el mundo divino, no podemos quedarnos solo en el estado de desear “Quiero ser así.”

La clave es que nuestra conciencia actual siga afirmando “Soy divino,” haciéndolo natural.

Por eso en las sesiones de estudio recientes siempre he dicho: “Continuemos recitando las palabras de la verdad, las palabras de la divinidad, las palabras de la luz.”

Debemos, contra todo obstáculo, seguir recitando esas vibraciones radiantes que expresan las resonancias del mundo divino, usando nuestra voz y haciendo vibrar nuestras cuerdas vocales.

Está bien solo pensarlas, pero eso es un poco débil.

Al continuar recitándolas, las vibraciones del espíritu y del cuerpo que nos componen se irán sintonizando poco a poco con las vibraciones del mundo divino.

Cuando las personas dicen, “Aún no he logrado la Reaparición de la Divinidad,” o “No puedo creer todavía que soy Dios,” son solo pensamientos habituales llevados de vidas pasadas.

Es como llevar gafas de sol negras: el mundo visible se ve oscuro.

A menudo decimos: “Estoy viendo torcido a través de mi propio filtro”—eso no es más que creencias fijas.

Creencias fijas, apegos, suposiciones, obsesiones—en resumen, pensamientos aferrados.

Liberarse de ellos es la práctica de la forma que desaparece.

Todo lo que se requiere es soltar.

Para soltar, uno debe darse cuenta profundamente, desde el vientre y desde el corazón: “Eso nunca fue mi verdadero yo.”

Sin esa realización, uno sigue confundiendo al ego consigo mismo y no puede escapar de ese estado.

Al practicar la meditación o la unificación, surgen muchos pensamientos—en la cabeza, en la mente, detrás de

los párpados cerrados.

Desde una perspectiva, son manifestaciones del Espíritu Guardián intentando borrarlos como formas que se desvanecen.

Sin embargo, para alguien que cree “Estoy pensando esto,” aparecen como pensamientos propios.

Pero si se ve más objetivamente, se comprende que el Espíritu Guardián, permitiendo que la persona crea “Estoy pensando esto,” en realidad está sacando pensamientos innecesarios para borrarlos.

Esto es algo que muchas personas están comprendiendo ahora, o ya han comprendido, mediante la meditación y la unificación continuas.

Muchos ya lo ven claramente, reconociendo: “Ah, otro pensamiento está surgiendo, otro pensamiento está pasando,” mientras observan las ideas que cruzan su mente.

Es como mirar al cielo y ver: “Ha venido una nube, está sobre mi cabeza, y ahora se ha ido.”

Si simplemente observas, las nubes seguirán fluyendo una tras otra, pasando sobre tu cabeza y luego alejándose.

Hay momentos en que las nubes no se mueven, pero la clave es no aferrarse a ellas.

Para lograr la Reaparición de la Divinidad, es esencial no aferrarse al pensamiento “el cuerpo físico soy yo,” sino cultivar la conciencia natural de que “mi verdadero ser es un cuerpo de luz.”

Solo uno mismo puede cambiarse.

Aunque el Espíritu Guardián nos guía, la decisión y la acción finales deben ser realizadas por la propia persona.

Por eso, como dije antes, hay que integrar dentro de uno mismo tanto las “vidas pasadas llenas de tareas como espíritu compuesto” como las “vidas pasadas distinguidas que ya alcanzaron la iluminación.”

En este mundo se suele decir: “si desarrollas tus fortalezas, tus debilidades desaparecerán,” o “si te enfocas en lo bueno, los defectos se desvanecen.” Es el mismo tipo de principio.

Cuando se integran las líneas espirituales, aquellas que no alcanzaron la iluminación en vidas pasadas se funden con las que sí lo hicieron, convirtiéndose en una sola.

Cuando eso sucede, uno se transforma en un ser que ya no se aferra a fijaciones, suposiciones, prejuicios o apegos.

Esto es algo que cualquiera puede lograr. No hay nadie que no pueda.

Aunque hay diferencias de tiempo, cualquiera que viva con el pensamiento “Yo soy Dios, una chispa divina de Dios” inevitablemente lo experimentará algún día.

Lo importante es que, mientras estemos vivos en este mundo, todos podemos lograr la unidad con Dios.

Cada segundo, cada instante de cada día es una oportunidad para realizar la unidad divino-humana.

Esperen un momento. Voy a compartir la pantalla.

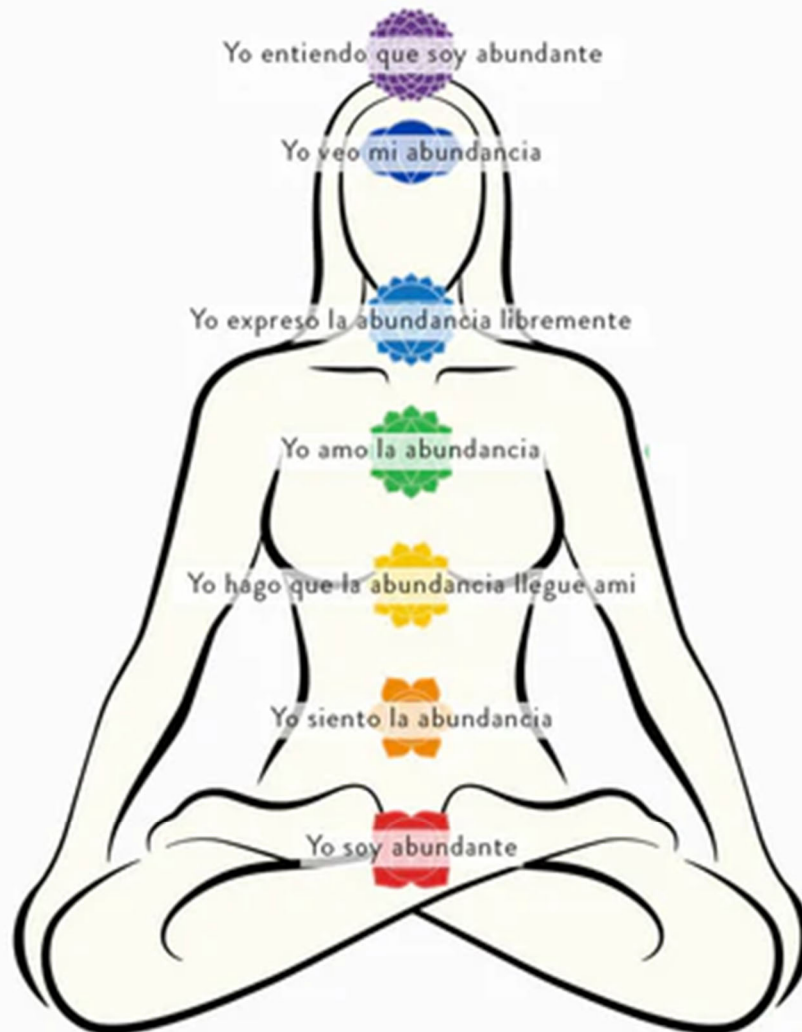
Este es un diagrama de los chakras dentro del cuerpo humano.

El más bajo se llama el 1er chakra. Desde allí, subiendo, están el 2º chakra, el 3º chakra, el 4º chakra, el 5º chakra, el 6º chakra, y el más alto se llama el 7º chakra.

El 2º chakra se superpone en posición con el Dantian Inferior.

• 7 Chakras - Meditación •

Toma 3 respiraciones profundas y repite desde el chakra raíz.



Puedes usar este ejemplo con cualquier intención que tengas: amor, salud, paz, etc.

Aunque esta vez no pude preparar un diagrama del Dantian, se dice que existen tres Dantian.

Hasta ahora, no había sido muy consciente del Dantian superior, pero existen tres: el Dantian inferior bajo el ombligo, que siempre menciono; el Dantian en el corazón en el pecho; y el Dantian situado en el 6º chakra, sobre las cejas.

Los chakras no son órganos físicos dentro del cuerpo. Son de naturaleza espiritual.

Y aunque sean espirituales, sirven como centros de relevo para expresar la luz de la vida desde el mundo espiritual en este mundo material.

Esto no significa que sea suficiente desarrollar solo un chakra.

En el proceso de nuestra Reaparición Divina, todos los centros de relevo se interconectan para que todo el cuerpo, o todo el corazón, pueda entrar en el campo de vibraciones divinas, mientras los Espíritus Guardianes y las Deidades Guardianas los ajustan cuidadosamente.

Lo que quiero que recuerden especialmente son los chakras en la posición del Dantian inferior, el chakra del pecho—llamado a veces el chakra del corazón—y el chakra entre las cejas.

Cuando se medita o se unifica, el chakra entre las cejas se convierte en el centro y activa a los demás.

Sin embargo, esto no significa que solo este chakra sea importante.

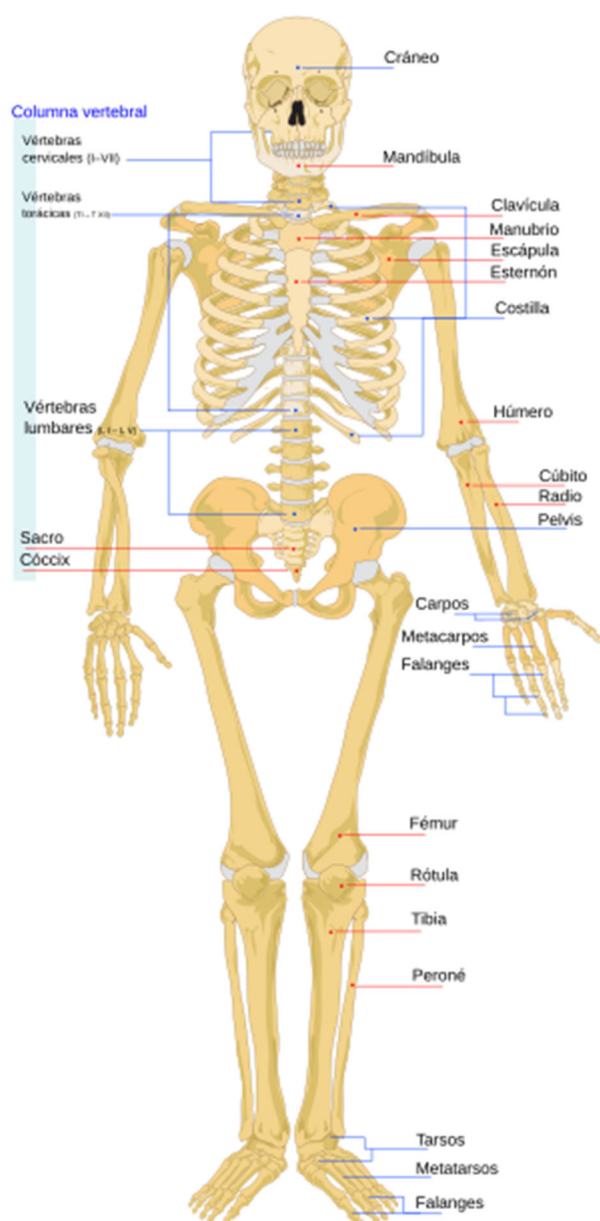
Al meditar, es importante ralentizar la respiración. (En realidad, lo importante es convertir toda la vida diaria en un estado de respiración meditativa.)

Si realmente continuas con una respiración lenta, el centro de la conciencia se asienta firmemente en el Dantian Inferior.

Tal vez hayas escuchado la expresión “bajar la conciencia al Dantian,” y cuando la conciencia desciende al Dantian, la conciencia superficial—o el cuerpo—comienza a interactuar más profunda e íntimamente con el mundo espiritual, el mundo psíquico y el mundo divino.

El Dantian se describe a menudo como “el portal entre este mundo y el otro.” Es la puerta de entrada entre la vida y el más allá.

Cuando tu conciencia entra aquí, naturalmente sucede así.



Además, desde la perspectiva de activar el metabolismo físico, al energizar el chakra más bajo en la ingle, la vitalidad y la fuerza vital se manifiestan abundantemente en el cuerpo.

El chakra abdominal es el centro de la conciencia, los pensamientos y las emociones humanas. Corresponde exactamente al plexo solar, que enfatizamos en el “Día de Gratitud al Cuerpo Físico Divino.”

El chakra del pecho es la conexión con el corazón.

Más arriba, los chakras se relacionan con la conciencia de dimensiones superiores.

Como he dicho muchas veces, no se trata de activar solo un chakra, sino de activarlos todos de manera equilibrada.

Para ello, es importante respirar lentamente, llevar el centro de la conciencia al Dantian, cultivar un corazón de compasión, de abrazo y amor que haga que el pecho se sienta cálido, y luego situar tu conciencia en los chakras superiores en la perspectiva panorámica divina. Así, el corazón y el cuerpo funcionarán armoniosamente.

Este es un diagrama del esqueleto humano, y el Dantian se ubica en esta zona: el sacro, debajo del ombligo.

El plexo solar está aquí, y el 1er chakra está en la parte más baja. Normalmente, cuando los humanos están vivos, los pensamientos flotan libremente entre encima del ombligo y alrededor de la cabeza.

Al continuar con una respiración relajada, el centro de la conciencia cae firmemente en el Dantian Inferior.

En términos del esqueleto, este estado asentado es como un pequeño yo sentado sobre el sacro.

Imagínate como un ser pequeño. Piensa que “el pequeño yo tiene la cabina de mando para conducir el cuerpo.” Ese es el Dantian Inferior.

También puedes imaginarlo como “un asiento de loto sobre el sacro” o “tus verdaderos ojos ubicados en el abdomen inferior.” Es la sensación de ver el mundo desde tu vientre. Al profundizar en la meditación y la unificación, llegarás a experimentar esta bajada de conciencia al Dantian—muchos de ustedes ya lo han experimentado.

En realidad, la respiración es lo más importante.

Y no la “respiración temporal” enseñada como “métodos de respiración,” sino más bien la “respiración ordinaria” durante toda la vida diaria es lo más importante.

A veces menciono en estas sesiones de estudio: hay quienes dicen, “practico una hora de la Unificación de la Oración por la Paz Mundial,” o “formo el IN de la Chispa Divina cien veces al día.” Pero a menudo, cuando se espera que sus corazones sean nobles, no siempre es así.

Entonces me preguntaba: “¿Por qué será? ¿Por qué pasa esto? Si formamos el IN de la Chispa Divina, ¿no debería mejorar todo? Si hacemos la Oración por la Paz Mundial, ¿no deberíamos ser salvados?” Al principio pasé un tiempo luchando con estas dudas.

Pero a medida que fui conectando poco a poco con mi interior, recibí enseñanzas desde lo más profundo de la vida y comprendí el mecanismo.

“Si, por ejemplo, una persona forma el IN de la Chispa Divina 100 veces, y cada una tarda un minuto, eso son 100 minutos. Eso es una hora y 40 minutos, ¿verdad? Aunque durante esa 1 hora y 40 minutos la persona esté en un estado de conciencia radiante, los seres humanos duermen unas 8 horas al día, quedando 16 horas despiertos. Entonces, si de esas 16 horas dedica 1 hora y 40 minutos a la labor divina, pero las 14 horas y 10 minutos restantes las vive derramando pensamientos kármicos, ¿qué crees que pasará?”, me dijeron.

Y entonces entendí lo que debemos hacer y en qué nos habíamos desviado.

Por supuesto, depende de cada individuo, así que no se puede generalizar.

Sin embargo, si fuera del tiempo dedicado a la oración o a formar el IN de la Chispa Divina vivimos inconscientemente derramando pensamientos habituales, nuestros ahorros de luz vuelven a aproximadamente cero.

Aunque durante el tiempo de oración o de formar IN acumulemos luz, en esas otras 14 horas o más terminamos liberando ese ahorro de luz.

A veces comparto mi experiencia de 2010. En aquella época estaba lleno de quejas, insatisfacción y carencias, y realmente no me gustaban las personas. En ese momento, mi Deidad Guardiana me dijo dos cosas: “Da las gracias a todos” y “Mantén la respiración relajada durante todas tus horas de vigilia.” Hasta entonces, nunca había practicado conscientemente algo así.

Pero desde aquel momento en 2010, al ir practicando, suelo contar qué pasó al continuar diciendo “Gracias,” pero rara vez hablo de los resultados de respirar lentamente.

Así que hoy hablaré de la respiración. No recuerdo cuántos años pasaron, pero un día, algunos años después, mientras estaba en un momento relajado y despreocupado, de repente me di cuenta:

“¿Eh? Incluso en un momento tan descuidado, estoy respirando relajadamente.”

Siendo analítico, pensé: “¿Por qué será?”

Entonces me di cuenta de que, cuando recitaba palabras de luz, palabras de verdad, palabras divinas—como “Todo es perfecto y completo, nada falta, Gran Logro,” o “Ware-Soku-Kami-Nari, Ware-Soku-Kami-Nari,” o “Que la Paz prevalezca en la Tierra,” o “Amor Infinito, Luz Infinita”—lo hacía con una respiración lenta y relajada.

Seguí preguntándome: “¿Por qué llegué a ser así?” Y se me enseñó:

“Es porque tu corazón más profundo (el corazón del Cuerpo Divino) programó desde el inicio que, cuando recites palabras de luz, palabras de verdad, palabras divinas, tu respiración se vuelva lenta.”

Por ejemplo, cuando hacemos el gesto de extender los brazos como al respirar profundamente, naturalmente tomamos una respiración profunda, ¿verdad?

Al formar el IN de la Chispa Divina, no creo que nadie respire superficialmente muchas veces dentro de un solo movimiento.

Esto se debe a que el movimiento y la respiración están unidos.

Se forma bajo el principio de que “un movimiento equivale a una respiración.”

Así, con un movimiento, respiras durante unos cuatro o cinco segundos mientras formas el IN.

De la misma manera, cuando piensas en tu corazón, sin pronunciarlo, “Todo es perfecto y completo, nada falta, Gran Logro,” o “Que la Paz prevalezca en la Tierra,” decides firmemente que tu respiración debe hacerse lenta.

Por supuesto, esto requiere práctica, pero una vez superado el período de práctica, descubrirás que, cuando recitas en tu corazón palabras de luz, palabras de verdad, palabras divinas, tu respiración se hace lenta.

De este modo, ya no tienes que perseguir tanto “debo respirar bien” como “debo también pensar palabras de luz.”

Al hacerlo, se convierte en: “A través de la práctica de pensar siempre en palabras divinas, la respiración lenta las acompaña.” Por favor, pruébenlo.

Los que están en mi interior dicen: “Hay más que queremos transmitir,” pero como ha llegado la hora, quisiera terminar aquí por hoy.

Concluyamos formando el IN de la Chispa Divina. Lo haremos con “La Divinidad de la Humanidad ha resurgido. Dai-jouju.”

《IN de la Chispa Divina una vez》

Muchas gracias.

Quisiera terminar aquí, pero los días calurosos siguen.

Quizá hoy esté un poco más fresco. Dijeron que Tokio está probablemente a unos 30 grados, y Fukuoka también alrededor de 30, así que quizá en todo Japón no haya mucha diferencia. Con el calor, naturalmente, sudamos.

Generalmente no pensamos en el sudor de manera positiva. Al menos yo no lo hacía.

Solía pensar: “No me gusta sudar.” Pero a mediados de agosto, recibí una inspiración intuitiva:

“Sudar no es algo malo. A través del sudor, no solo mejora el metabolismo del cuerpo, sino también el metabolismo de la mente.”

Al oír esto, recordé momentos, por ejemplo, después de hacer deporte, cuando sudaba y sentía frescura.

Así que todo depende de la perspectiva: las cosas pueden verse buenas o malas según cómo se miren.

Algunos hablan de esto en relación con el mundo de la física cuántica, pero verdaderamente el mundo cambia según la conciencia humana.

¿Desde qué perspectiva estás viendo el mundo? ¿Desde el mundo astral, desde el mundo físico, desde el mundo espiritual o desde el mundo divino? Obsérvalo.

Últimamente, al ver la televisión y ver a Trump, Putin, Xi Jinping de China o al líder de Corea del Norte, siento como si estuviera viendo una grabación de hace muchos años.

No parece algo que esté sucediendo ahora.

Por ejemplo, en las noticias de esta mañana dijeron: “El Departamento de Defensa de EE.UU. ha sido renombrado como Departamento de Guerra,” y pensé: “Eso es algo de hace mucho tiempo.”

Todo en este mundo desaparece. Lo que aparece, desaparece.

Además, quizá no lo haya dicho últimamente, pero como menciono en estas sesiones de estudio: el “verdadero ahora” es “tu conciencia.”

Los sucesos no son el presente. Son resultados de causas pasadas que aparecen y desaparecen.

Lo que tu conciencia piensa en este preciso momento es el verdadero ahora.

Si vives dentro de este “verdadero ahora,” tanto el pasado como el futuro cobran vida.

Así que espero que todos podamos vivir realmente las palabras de las Siete Declaraciones: “Vivir seriamente en el ahora.”

Sí, terminemos aquí. Encenderé sus micrófonos. Muchas gracias.

《Momento de Adiós》

Con esto concluye la sesión de estudio de hoy. Muchas gracias por su participación.

Fin